



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

Estrategias de cambio en las mujeres indígenas migrantes

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Jessica Alejandra Gil Jiménez

Directora de tesis: Dra. María Emily Reiko Ito Sugiyama

Revisor: Mtro. Rafael Luna Sánchez

México, D.F.

Febrero, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Agradezco
a todos aquellos quienes
hicieron posible la culminación
de este proyecto.*

Índice

Resumen	5
Introducción	6
Capítulo 1. Migración de las Mujeres Indígenas a Ciudad de México	8
1.1 Consideraciones sobre la Migración de la Mujer Indígena	8
1.2 Interacción e integración a la dinámica urbana	14
Capítulo 2. Teoría de la Identidad Social y las Estrategias de Cambio	18
2.1 ¿Qué es la Teoría de la Identidad Social?	18
2.2 ¿Qué y cuáles son las estrategias de cambio?	24
2.3 Estereotipos, prejuicios y discriminación hacia la mujer indígena inmigrante. ¿Condiciones para la construcción de una identidad social positiva?	28
Capítulo 3. Método	32
3.1 Planteamiento del Problema	32
3.2 Objetivo General	32
3.3 Objetivos Específicos	32
3.4 Participantes	32
3.5 Instrumento	33
3.6 Materiales	33
3.7 Procedimiento	33
3.8 Consideraciones Éticas	34
Capítulo 4. Análisis e Interpretación de los Resultados	35
4.1 Presentación de las Participantes	35
4.2 Análisis Categorial	43

Discusión y Conclusiones	55
Bibliografía	61
Apéndice. Guía de Entrevista	64

Resumen

El propósito de la presente investigación es conocer si en las mujeres indígenas migrantes a Ciudad de México se dan las estrategias de cambio de identidad social siguiendo la Teoría de la Identidad Social (TIS) propuesta por H. Tajfel.

Para el desarrollo de la investigación, se realizaron seis entrevistas semi estructuradas a voluntarias, mismas que fueron analizadas mediante un análisis categorial simple. Los resultados de las entrevistas reflejaron tres hechos relevantes: en primer lugar, las mujeres indígenas presentan una identidad social satisfactoria antes de migrar, aspecto que facilita la toma de decisión de salir de su lugar de origen; en segundo término, no se percibió la implementación de una estrategia de cambio para la modificación de su identidad social pues las mujeres no parecen tener una identidad social insatisfactoria (ni en la ciudad, ni en su lugar de origen); y como tercer punto, la TIS es aplicable en otros ambientes grupales pero no para contextos culturales.

Partiendo de los resultados obtenidos, se plantean dos conclusiones: la primera, que pensar que las mujeres indígenas migran de su lugar de origen hacia la ciudad para pertenecer a un grupo socialmente más valorado y modificar satisfactoriamente su identidad social no refleja las intenciones de estas mujeres. Ellas lo hacen por falta de opciones y oportunidades dentro de su comunidad; la segunda es se requiere de propuestas teóricas basadas en un enfoque cultural porque la TIS resultó de poca utilidad en el estudio realizado dado que las participantes provienen de una cultura distinta de aquella donde se originó la teoría que sirvió de punto de partida para esta investigación.

Palabras clave: Mujeres, Indígenas, Migración, Identidad Social, Grupos de pertenencia.

Introducción

En México, el fenómeno migratorio interno de las mujeres indígenas hacia las zonas urbanas ha existido desde varias décadas atrás. Lo anterior, se debe a un mejoramiento de la calidad de vida de ellas y de su familia, así como a una relación no subordinada con el endogrupo (Bourhis y Leyens, 1996).

La migración de las mujeres indígenas constituye el tema principal para esta investigación por dos razones. En primer lugar, estimar si la migración puede asociarse a la necesidad de construir una identidad social positiva, a través de pertenecer a grupos socialmente valorados.

En segundo lugar, conocer si las mujeres indígenas implementan estrategias de cambio para lograr una identidad social satisfactoria, de acuerdo a lo planteado por la Teoría de la Identidad Social (TIS) propuesta por H. Tajfel (1984).

Asimismo, también es importante para esta investigación saber si perciben las mujeres un proceso discriminatorio hacia ellas, una vez que radican en la ciudad, debido a su condición de mujeres, indígenas y migrantes; es decir, si su condición subordinada ante el exogrupo (debido a las tres categorías mencionadas) son razón para que ellas se descubran como víctimas de prejuicios y estereotipos por parte de las demás personas no indígenas.

Además, es relevante plantear desde una perspectiva de género si las mujeres indígenas han transformado paradigmas en cuanto a la implementación de nuevos roles de género, nuevas actitudes ante la migración y configurado una nueva identidad social para ellas y para sus familias.

Por lo anterior, el texto está compuesto por cuatro capítulos. En el primero, se aborda la cuestión de la migración indígena a las urbes desde una concepción psicosocial.

En el segundo se desarrolla la Teoría de la Identidad Social, partiendo de los antecedentes hasta la definición de la categoría de Estrategia de Cambio.

Finalmente, el tercer capítulo expone la parte del método. Ligado a éste, el cuarto capítulo contiene los resultados encontrados a partir de la implementación del método.

Capítulo 1. Migración de las Mujeres Indígenas a Ciudad de México

La población indígena que llega a las ciudades no sólo transita en ella como sujetos ajenos y víctimas de la otredad. También aprenden a conocerla, vivirla, disfrutarla y padecerla como los demás habitantes urbanos. Y poco a poco, además de usarla, se apropian de ella.

Pérez-Ruiz (2002)

1.1 Consideraciones sobre la Migración de la Mujer Indígena

Recientemente, en el mundo se presenta la situación donde un elevado número de personas se concentran en las grandes ciudades de cada país. Las principales causas de esta circunstancia se deben a un aumento demográfico, pero también a que la oferta de servicios y de fuentes de empleo han hecho cada vez más frecuentes los movimientos migratorios, tema de este trabajo.

La migración hacia las ciudades se relaciona principalmente con una cuestión económica: la posibilidad de encontrar un empleo mejor remunerado y que a su vez eleve la calidad de vida de las personas. No obstante, también existen otras causas que detonan la decisión de migrar.

De esta manera, el concepto de migración se define como un cambio de residencia a través de un desplazamiento territorial de manera individual o colectiva. Dicho proceso involucra dos áreas geográficas: la primera es donde surge el desplazamiento y se denomina lugar de origen, y la segunda es el establecimiento de una nueva residencia que se llama lugar de destino (Corona, Chávez y Gutiérrez, 1999; Partida, 2010).

Asimismo, se puede plantear una migración efectiva que permita beneficios y una migración no efectiva (como establecimiento de viviendas irregulares, un

incremento en la demanda de servicios públicos y de salud, y un deterioro en el medio ambiente) que acarree consecuencias negativas para la sociedad de acogida (Corona *et al.*, 1999).

Es importante señalar otros dos conceptos que se involucran con los anteriores y que ayudan a precisar más el fenómeno migratorio. El primero es emigración, el cual es el proceso donde se abandona el lugar de origen para establecer una residencia en otro sitio. El segundo es inmigración, que es adoptar una residencia permanente o temporal en un determinado lugar (Corona *et al.*, 1999).

Con base en los conceptos básicos del proceso de migración, lo que pretende este capítulo es poner en debate, la inmigración de las mujeres indígenas hacia Ciudad de México y su relación con la construcción de una identidad social positiva.

Así pues, la presencia indígena en las ciudades es un fenómeno que viene ocurriendo en México desde los años treinta. De esta manera, la migración rural-urbana, urbana-urbana y urbana-rural son importantes pues contribuyen a formar los perfiles demográficos, étnicos y culturales de las ciudades (Pérez-Ruiz, 2002).

Posteriormente, durante los años setenta, Ciudad de México se convirtió en un polo de atracción para las personas migrantes procedentes de áreas rurales, pues encontraban actividades enfocadas al comercio, industria y trabajo doméstico. De esta manera, se entiende el creciente aumento demográfico en el Distrito Federal (Corona *et al.*, 1999).

Dentro de las causas de expulsión de las comunidades, se encontraba que había una excesiva parcelación de la tierra que contribuía a su vez, a un gradual deterioro ecológico. Además, existía una caída de los precios de los productos agrícolas (Pérez-Ruiz, 2002). Actualmente, estas causas siguen existiendo y se han anexado otras más, como es el caso de los actuales conflictos entre los dueños originarios de las tierras con los grupos de delincuencia organizada y narcotráfico.

Recientemente, la conceptualización de la migración interna ha ampliado su perspectiva, es decir, ya no se concibe como la partida de un centro aglutinador de personas migrantes. El cambio de modelo económico que recientemente se ha dado en nuestro país, ha generado la construcción de nuevas rutas migratorias. De esta manera, se ha dividido el territorio nacional en varias regiones, las cuales tienen flujos y direcciones diferentes.

Las actividades industriales, por ejemplo, se han concentrado sobre todo en el norte del país, cambiando los flujos migratorios de la región centro norte hacia la frontera. De esta manera, la capital del país ya no es considerada como un sitio principal por lo menos en la mitad del territorio nacional, pues actualmente recibe personas de la región oriente y sureste del país, pues el tema de la migración internacional y de otras fuentes de empleo, como la maquila, ha modificado la dinámica migratoria conforme va pasando el tiempo (Partida, 2010).

Siendo lo anterior la nueva vertiente del proceso migratorio, da lugar a que la repartición población dentro del territorio nacional (migración interna) se haga de manera más equitativa dentro de las 32 entidades federativas (Partida, 2010).

No obstante, a pesar de que el Distrito Federal ha perdido un importante peso en la entrada de inmigrantes, la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) sigue estando dentro de los primeros lugares dentro de las corrientes migratorias, aunque paulatinamente también ha dejado de ser un centro migratorio importante (Partida, 2010). A manera de recuento, la ZMVM es el espacio geográfico ubicado en las orillas del Distrito Federal y el Estado de México, conocido también como la zona conurbada de Ciudad de México.

Por lo expuesto anteriormente, conseguir trabajo dentro de la ciudad abre la posibilidad de consolidar una situación económica con mayor estabilidad. Así pues, a pesar de las condiciones adversas que pueda presentar el fenómeno migratorio, sigue siendo una estrategia para asegurar la supervivencia dentro de los sectores, sobre todo de los más vulnerables (Partida, 2010). De ahí que,

actualmente la población indígena dentro del Distrito Federal sea de 123, 224 personas que representan el 1.8% a nivel nacional (INEGI, 2010).

De esta manera, la población indígena aprovecha las redes familiares o de amistades para el establecimiento en la ciudad. Además, los tiempos de residencia en la ciudad varían, ya que pueden llegar esporádicamente por ciclos, permanecer definitivamente o decidir el retorno donde, después de muchos años de vivir en la ciudad, se decide regresar al lugar de origen (Pérez-Ruiz, 2002).

La edad es una característica relevante en la migración, pues la mayoría son jóvenes económicamente activos (la concentración de población inmigrante en el Distrito Federal es entre quince y veintinueve años de edad para ambos sexos). Por lo general, la presencia de esta población joven se obedece a tres razones principalmente: a) independencia del hogar paterno; b) formación de su propia familia y; c) iniciación de vida laboral para el apoyo en el sustento del hogar (Partida, 2010).

Al mismo tiempo, parte de esta migración joven tiene como origen a redes familiares y sociales que se encuentran en la ciudad y que les hace posible acceder a un trabajo y una vivienda (Corona et al., 1999). Los ingresos económicos que obtienen por el trabajo realizado en la ciudad, son utilizados primordialmente para la reproducción de la vida diaria, así como también para mejorar la vivienda tanto en la ciudad como en el lugar de origen o para mantener a la familia que permanece allá (Pérez-Ruiz, 2002).

La escolaridad de la población indígena en la ciudad ha cambiado. Blau y Duncan (1967, en Partida, 2010) señalan una selectividad positiva de las personas migrantes, encontrando que éstos poseen mayores niveles de escolaridad y una mejor apertura a la movilidad social en comparación con las personas no migrantes.

Una parte fundamental de la migración familiar es el hecho de traer consigo a los hijos, sobre todo a los menores de cinco años de edad. De esta forma, conforme

avanza el tiempo, la situación laboral y familiar se vuelve más estable y los desplazamientos espaciales reducen. Siendo así, los pequeños empiezan su educación formal dentro del lugar de destino, lo que a su vez permite que los padres difícilmente puedan regresar a sus comunidades de origen durante este periodo (Pérez-Ruiz, 2002; Partida, 2010).

La salud representa un reto para las personas inmigrantes. Las llamadas dietas de transición (Ysunza, 1989 citada en Pérez-Ruiz, 2002) representan un riesgo nutricional por su posible exageración e inadecuación, trayendo como consecuencia problemas de salud. Además, están latentes las experiencias de discriminación por parte del sector salud, lo que puede desembocar en un mal trato.

Aunque el número de personas monolingües cada vez es menor, no saber el idioma español desencadena igualmente conductas discriminatorias. De esta manera, los padres han optado en varias ocasiones, por no transmitir su idioma a los hijos. No obstante, hay casos en donde se puede mediar perfectamente el uso de su idioma con el español (Pérez-Ruiz, 2002).

En este sentido, la población indígena en la ciudad, además de constituir un sector vulnerable en el sentido económico, cultural y social, carece de una representación y participación política que atienda sus derechos existentes (Pérez-Ruiz, 2002). Por lo tanto, Ciudad de México dista mucho de alcanzar opciones equitativas para el total de sus habitantes pues la migración trae consigo muchos costos sociales (Corona *et al.*, 1999). En consecuencia, la población inmigrante dentro de Ciudad de México sigue concentrando pobreza, es decir, aunque las personas logren tener un trabajo remunerado, la calidad de vida solo aumenta poco y es individual (Corona *et al.*, 1999).

Recientemente, el tema de la migración de las mujeres ha tomado un auge, pues la atención se centraba en la migración exclusivamente en los hombres. Así pues, la perspectiva de género sobre el tema de la feminización de la migración se

centró en la idea de que se ha originado por determinaciones laborales y no de asociación (como el hecho de ser acompañante del hombre). En este sentido, es durante la década de los ochentas y noventas del siglo pasado donde se hace hincapié en los estudios sobre los movimientos migratorios de las mujeres y se avanza en su problematización sobre la desigualdad y sus proposiciones teórico-metodológicas (Romer, 2003; Ariza, 2000).

Como se ha mencionado anteriormente, la migración para las comunidades indígenas se vuelve una cuestión de suma importancia para el mejoramiento en la calidad de vida; sin embargo, se encuentran diversos obstáculos que hacen difícil el acceso. En este sentido, la migración de las mujeres se enfrenta a dichos retos, pero ¿se le podrían sumar los conflictos surgidos por su propia condición de mujer, es decir, a la condición de subordinación ante los varones y su condición de madres en algunos casos; a su menor preparación escolar; y a los propios estereotipos presentes en la relación con la ciudad? Y más aún, ¿por qué migran las mujeres a pesar del enfrentamiento con los desafíos, limitaciones y estereotipos que trae la inserción a la vida en la ciudad?

Las respuestas a los cuestionamientos anteriores tal vez se puedan resolver incluyendo los factores de emigración de las propias mujeres. Romer (2003) indica que las mujeres indígenas salen de sus comunidades principalmente por necesidades en su familia, es decir, por un difícil acceso a los recursos para su manutención. Por lo anterior, la decisión de la emigración de la mujer indígena se toma en conjunto y las jóvenes son enviadas a la ciudad con familiares y empleadas principalmente en el servicio doméstico.

De esta manera, las mujeres (solteras y casadas) se convierten con mayor frecuencia en las proveedoras para su familia, lo que desencadena un rechazo a las costumbres de su lugar de origen como el rapto, la violación, el maltrato, el alcoholismo. Asimismo, cambian sus expectativas sobre sus relaciones maritales, sexuales, familiares y comunitarias (Pérez-Ruiz, 2002). De esta manera, las

mujeres rompen los roles tradicionales de género y tienen mayor capacidad de decisión.

Partiendo de la base de los posibles factores de expulsión de las mujeres indígenas en sus lugares de origen, el número de mujeres indígenas que migran hacia Ciudad de México resulta revelador, pues en un comparativo de tres censos nacionales, las mujeres muestran una mayor movilidad hacia esta ciudad en comparación con los hombres. Mientras que en el año 2000, los hombres representaban el 45%, las mujeres representaban el 55%. Para el año 2005, el 47% correspondía a los varones y el 53% para las mujeres. En el año 2010, esta proporción se mantuvo (INEGI, 2010).

Por lo tanto, si se analizan los datos demográficos desde tiempos anteriores, se dará cuenta de que casi serían las mismas condiciones para cada sexo por separado. Esto es, la migración masculina ha decrecido durante el periodo del 2000-2005, no obstante la inmigración total hacia las áreas metropolitanas ha sido predominante la tasa femenina. Asimismo, tanto en la emigración como en la inmigración (en todos los flujos), la pauta femenina es más joven que la masculina (Partida, 2010).

Por consiguiente, las mujeres se han vuelto importantes en el tema de proporcionar el dinero a sus familias y contar con un modelo diferente de expectativas de vida y de consumo, al tiempo que han reorganizado sus estrategias de reproducción económica, social y cultural (Pérez-Ruiz, 2002).

1.2 Interacción e integración a la dinámica urbana

La inserción de las mujeres indígenas a la vida laboral citadina involucra un proceso de interacción entre elementos de la cultura urbana y de su propia cultura. Para empezar, la primera impresión que tienen las mujeres indígenas al llegar a la ciudad por primera vez, es fuente de admiración y desconfianza a la vez. Así pues, el tamaño de la ciudad y su poco conocimiento del idioma español puede desembocar en una dificultad de movilidad. Además, el aspecto físico, la manera

de vestir y de peinarse, son fuente de prejuicios basados en estereotipos para las demás personas (Romer, 2003).

Gutiérrez (2004) menciona que si toda relación social es constituida en forma simbólica y ésta a su vez se construye discursivamente, entonces las jerarquizaciones y órdenes establecidos dan cuenta de un carácter precario, es decir, que todo significado se edifica a través del contraste con su opuesto.

En otras palabras, la pobreza es una cuestión relativa pues es definida a partir de la relación de satisfacción de necesidades y estilos de vida con los que es confrontada y diferenciada. Así, esta confrontación y diferenciación surge a partir de una comparación de distintas realidades. De esta manera, la riqueza o la pobreza son una escala (tanto real como imaginaria) que mide relativamente sus grados. Por consiguiente, los componentes normativos impuestos a la pobreza están basados en las expectativas de sociedades particulares que dan origen a las necesidades (Salles, 1994).

Al respecto, Szasz (1994) enmarca dos tipos de necesidades al referirse a la pobreza; la primera son las necesidades básicas (las cuales son indispensables para la reproducción de la vida), y la segunda son las necesidades exclusivamente humanas, referidas a lo social, que son más amplias.

Así pues, progresivamente se ha dado una reconfiguración en la sociedad en torno a los estilos de vida. Esto es, las personas empiezan a buscar un avance económico, un incremento de ingresos, aumentar los niveles educativos de su familia y la posibilidad de pertenencia a una clase social, un grupo étnico o a un género. Entonces, el modo de satisfacción de las necesidades (básicas y sociales) es lo que confiere una identidad social que conforme un estilo de vida (Szasz, 1994).

Partiendo de este hecho, se supone una reorganización de las economías familiares para la satisfacción de las necesidades incorporando a la vida laboral a las mujeres e intensificar el que ya realizaban. La ausencia o deterioro del ingreso

masculino son señalados por Szasz (1994) como factores detonantes de la incorporación de un creciente número de mujeres al trabajo remunerado.

Por lo tanto, si las condiciones sociales y económicas han cambiado a lo largo del tiempo para las mujeres en general, entonces las mujeres indígenas también han modificado su rol en el plano social y económico, no solo en el aspecto de la migración sino dentro de sus propias comunidades.

No obstante, las indígenas desde el momento en que deciden migrar y radicar en la ciudad, ya cuentan con una identidad social positiva bien definida, que pese a todas las dificultades (con migraciones que llevan más de cuarenta años), las identidades de las indígenas, tanto en las ciudades como en sus comunidades, se mantienen y fortalecen (Pérez-Ruiz, 2002).

Romer (2003) indica que los elementos esenciales de la ciudad que debe adoptar la mujer indígena migrante a su cultura son: a) un aprendizaje o perfeccionamiento del idioma español y b) un mayor nivel académico. Agrega que este aprendizaje, en general, depende de su historia migratoria y de su situación familiar, pues las indígenas jóvenes tuvieron un aprendizaje del idioma español más rápido y amplio en comparación con las mujeres indígenas de mayor edad y que estuvieran casadas. Además, en la mayoría de los casos, las mujeres solteras logran terminar sus estudios que dejaron inconclusos en su comunidad. Por consiguiente, las mujeres indígenas con mejor nivel de aprendizaje (tanto formal como informal) les provee de mayores herramientas y habilidades para desenvolverse en un trabajo.

Sin embargo, esto no implica que la población indígena deba abandonar su identidad o deba adoptar los estándares dictados por la sociedad urbana. Lo que se desea plantear es que existe una nueva forma de socialización, la cual incluye procesos de adaptación, negociación y hasta confrontación pues hay una nueva serie de estrategias de reproducción económica y cultural así como una reorganización en la vida diaria de la población indígena.

En este sentido, las mujeres son las que logran expresar nuevas tendencias en el cambio cultural pues son las que mayormente deciden las adecuaciones con su cultura, su identidad y su colectividad (Pérez-Ruiz, 2002).

Por otro lado, una modalidad de agresión es la construcción del Otro mediante la diferenciación en la constitución de la identidad, es decir, que sea visualizado como ajeno, extraño, amenazante y enemigo (Gutiérrez, 2004). Así pues, la mayor dificultad de integración a la ciudad que puedan presenciar las mujeres indígenas, lo hace la relación con las personas del medio urbano, pues el trato puede estar encaminado a experiencias concretas de prejuicios y discriminación.

La situación laboral en el lugar de destino, representa otro aspecto de las mujeres indígenas migrantes, pues tiende a haber una diferenciación de género; mientras los hombres se emplean en trabajos “rudos”, las mujeres se emplean bajo una economía doméstica. Asimismo, también existe una diferenciación en la migración pues se presenta una migración internacional en los hombres, y en las mujeres una migración interna (Muñoz, 2000).

Ante la crisis de la economía campesina, se vuelve necesaria la inserción de las personas, principalmente hombres, en los mercados laborales urbanos que demandan trabajadores de baja calificación. No obstante, la mujer actualmente ha tomado un papel activo e importante en el proceso de la migración lo que implica un mayor ingreso para el núcleo familiar (Muñoz, 2000).

En conclusión, la pregunta que surge a partir de la información planteada se encamina a saber qué estrategias de cambio implementan las mujeres indígenas en la ciudad para su integración a la dinámica urbana, y si estas estrategias convergen con una nueva construcción de su identidad social.

Capítulo 2. Teoría de la Identidad Social y las Estrategias de Cambio

“La única manera de lidiar con este mundo sin libertad, es volverte tan absolutamente libre, que tu mera existencia sea un acto de rebelión”.

Albert Camus

Anteriormente, se ha planteado a grandes rasgos, la situación de la migración indígena de las mujeres hacia Ciudad de México, no obstante, hace falta abordar el tema de las razones que tendrían estas mujeres para tomar dicha decisión. La Teoría de la Identidad Social (TIS), propuesta principalmente por Tajfel, propone explicaciones acerca de las circunstancias del porqué migrar hacia la ciudad y del porqué pertenecer a cierto grupo, a través de estrategias que se implementarían para lograr el objetivo. Así, en este capítulo se abordará y explicará a la TIS como recurso para un abordaje desde una perspectiva psicosocial.

2.1 ¿Qué es la Teoría de la Identidad Social?

La Teoría de la Identidad Social (TIS) fue propuesta por Henri Tajfel con el fin de abordar el estudio de las relaciones entre grupos. Es decir, las personas necesitan una identidad positiva tanto personal como social, y esto lo logran a partir de la pertenencia a un grupo valorado socialmente; por tal motivo, existe la formación de grupos en los cuales se establecen parámetros para las relaciones entre éstos, y que la persona toma para la convivencia, la comparación o el conflicto según le convenga; sin embargo, la mejor opción sería buscar la convivencia y apartarse del conflicto.

Para empezar a plantear el tema de la construcción de la identidad social, es necesario aclarar lo que se entiende como un grupo. Este concepto ha sido

definido por varios autores, pues precisamente esta definición de grupo hizo que surgiera y se consolidara la psicología social como una disciplina.

Los primeros autores que expusieron una tradición en el estudio de los grupos fueron Lewin, Sherif y Asch desde una postura interaccionista a partir de los años treinta. Dicha posición defendía que el grupo es una totalidad que nace de la interacción de los individuos pertenecientes a éste y que construyen una realidad propia (Morales, 1996). Por su parte, Bales describe a los grupos pequeños como las personas que interactúan frente a frente (1948; 1950 en Capozza y Volpato, 1996).

Sherif y Sherif (1969, en Capozza y Volpato, 1996.) mencionan que los grupos se distinguen por su carácter estructural, es decir, que los miembros se organizan en función de reglas, jerarquías, y roles de poder y estatus. Lewin, Asch y Sherif (1969, en Capozza y Volpato, 1996) coinciden al afirmar que los grupos se definen por una variedad de características que los hacen tener propiedades específicas que derivan en la interdependencia de sus miembros.

Para finalizar, un grupo existe cuando los miembros son conscientes de pertenecer a ese grupo (Tajfel, 1981; Turner y otros, 1987, en Capozza y Volpato, 1996). Así pues, teniendo en cuenta las definiciones respecto de lo que es un grupo, la que expone Tajfel y Turner se refiere más al sentido de las relaciones intergrupales, pues saberse parte de un grupo es una condición suficiente para la formación y determinación del mismo.

Partiendo de este hecho, existen dos tipos de teorías que pretenden explicar el proceso de las relaciones grupales. Las primeras caen en una perspectiva individual; mientras que las segundas se fundamentan en una perspectiva intergrupala.

Las teorías con perspectiva individual plantean al individuo inserto en el grupo, es decir, cómo la conducta se modifica a través de la presencia de otros individuos. Dentro de este rubro, se encuentra la teoría de la personalidad autoritaria que

muestra la intolerancia del individuo hacia el exogrupo, es decir, que en determinados periodos de la historia han existido momentos de prejuicio y discriminación muy marcados; la teoría del chivo expiatorio, la cual menciona que en los momentos de frustración, el prejuicio y la discriminación se hacen frecuentes; por último, la teoría del aprendizaje social manifiesta que hay una adquisición y reproducción de los estereotipos (Klineberg, 1969; Capozza y Volpato, 1996).

No obstante, a pesar de que los grupos sociales son la base de las interacciones entre individuos bajo determinadas normas, valores y objetivos comunes, las teorías arriba mencionadas no advierten del fenómeno intergrupar. Este aspecto es trabajado en las teorías fundadas desde la perspectiva a nivel grupal.

Una de las primeras teorías intergrupales, es la llamada Teoría de los Conflictos Reales (TCR) propuesta principalmente por Sherif (1966, en Capozza y Volpato, 1996) y trata de comprender las interacciones entre grupos, es decir, las interacciones grupales se pueden describir como competitivas o cooperativas.

Asimismo, una teoría que se encuentra inmersa en lo referente a las teorías intergrupales y que atañe a este trabajo, es la Teoría de la Identidad Social (TIS) la cual constituye un supuesto del comportamiento social y de la metodología derivado de ello. Tajfel y Turner son los mayores exponentes de esta postura, proponiendo que se logra una identidad social positiva del individuo a través de la comparación de su grupo con otro para demostrar su elevada autoestima (Zárate, 2002).

La TIS está basada en la discusión de dos aspectos relevantes:

- a) la importancia de la investigación psicosocial.
- b) las condiciones mínimas que generan la discriminación y el prejuicio.

Tajfel propuso respuestas a las interrogantes mencionadas, partiendo de los siguientes supuestos:

1. El conocimiento de los comportamientos individuales y su implicación (condicionamiento, fenómenos cognoscitivos) es base pero no fundamento para una explicación profunda y adecuada del comportamiento social.
2. El comportamiento individual, sea intra e interindividual, no determina al comportamiento social para saberse miembro perteneciente a un grupo.
3. El contexto (por medio de las normas y los valores) influye de manera directa al comportamiento social (Capozza y Volpato, 1996).

Por lo tanto, la TIS renueva el conflicto teórico entre grupo-individuo dándole un nuevo medio a las soluciones de la teoría interaccionista. Además, lo hace por medio de dos conceptos que la fundamentan.

El primero de ellos es el concepto propio de identidad social, la cual se entiende como una estructura tanto psicológica como social que permite el vínculo individuo-grupo permitiendo los procesos categoriales derivando en la conciencia de pertenecer a uno o varios grupos o categorías sociales (Doise, Deschamps, Mugny, 1985).

El segundo concepto refiere a *continuum* interindividual-intergrupala, donde se reproducen las diferentes propiedades de la interacción, tanto en un polo interindividual (interacciones entre dos o más individuos guiados por sus características personales) como un plano intergrupala (interacciones influidas por las pertenencias categoriales) (Morales, 1996).

Si los grupos comprenden estatus diferentes, se definirán soluciones individuales o colectivas (estrategias de cambio) para la eliminación de la inferioridad o defender su superioridad. Así, el modelo conocido como el paradigma de los grupos mínimos fue construido por Tajfel y Flament para ahondar en las condiciones mínimas que originan la discriminación entre grupos (Capozza y Volpato, 1996). Además, los grupos pequeños o mínimos facilitan su estudio bajo el contexto de la sociedad en la que se encuentran (Klineberg, 1969).

De esta forma, las personas con frecuencia acomodan su conducta y actitudes a normas establecidas por el grupo que sirve como estructura de referencia, pues son grupos a los que aspiramos pertenecer, al valorarse a sí mismo dentro de ese grupo (Klineberg, 1969).

Así pues, Tajfel (1984; en Perlman y Cozby, 1985) lanza la hipótesis de que los individuos aspiran a formar una identidad social positiva queriendo pertenecer a grupos socialmente valorados y de esta forma, la discriminación puede tener determinantes psicológicos y sociales pues impactan en la necesidad de afiliación positiva y el uso de estrategias de cambio comparativas cuando no se logra.

De lo antes mencionado, se desprenden dos hipótesis más, entendidas por la TIS:

- a) Existen comparaciones particulares para la definición del valor del endogrupo;
- b) Se formulan y utilizan estrategias individuales o colectivas, que apuntan a resolver los efectos perjudiciales de una identidad social negativa.

El proceso antes mencionado sobre la categorización, comparación y formación de la identidad social se resume en la figura 1.

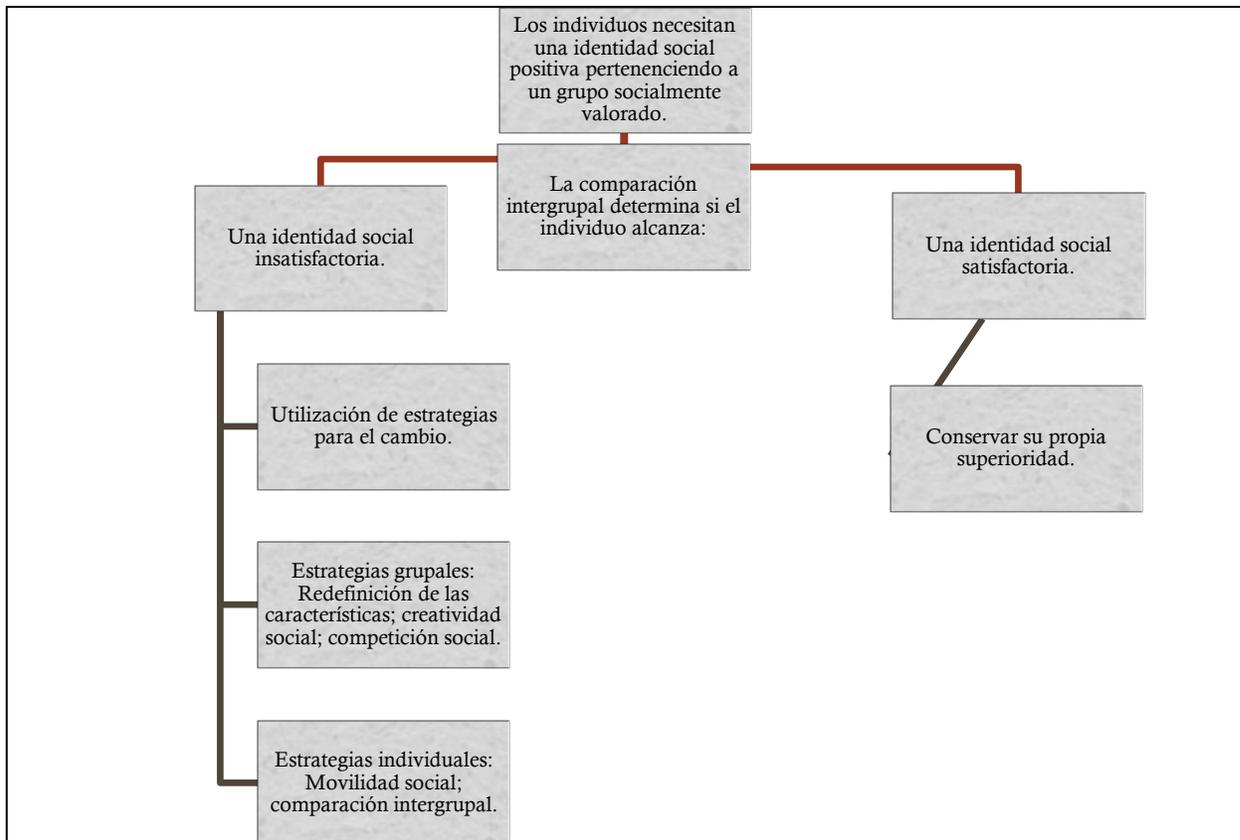


Figura 1. Comparación intergrupala para la determinación de la identidad social. Versión modificada de Capozza y Volpato, 1996

Como consecuencia de la TIS, surgen dos teorías relevantes para la complementación de lo propuesto por Tajfel. La teoría de la categorización del yo, impulsada por Turner y sus colaboradores (1985, en González, 1995), en cuya hipótesis enmarca que cuando resulta acentuada la categorización endogrupo-exogrupo, la competencia y discriminación intergrupala aumenta.

Por otro lado, la teoría de los cinco estadios propuesta por Taylor y McKirnan en 1984, que complementan la teoría de la identidad social pues propone definir las condiciones de aceptación o rechazo de la posición del endogrupo desfavorecido entre los miembros proponiendo cinco estadios.

1° Estadio: las relaciones intergrupales son ríspidas.

2° Estadio: emergen soluciones individualistas por lo que hacen permeables las barreras entre grupos.

3° Estadio: se implementa la estrategia de movilidad social ascendente (sobre todo en los individuos más aptos) para lograr una identidad social satisfactoria.

4° Estadio: los miembros del grupo desfavorecido utilizan las estrategias de creatividad social.

5° Estadio: existe la competencia real entre grupos hasta que uno logra salir mejor favorecido (Capozza y Volpato, 1996).

En resumidas cuentas, las teorías fundamentadas desde una perspectiva grupal y no individual, logran explicar de mejor manera los fenómenos colectivos como el prejuicio y la discriminación, aunque aún no se ha logrado explicar la actitud de rechazo de los individuos hacia ciertos exogrupos. No obstante, las teorías propuestas por Tajfel, Sherif y Turner (1985, en González, 1995) son de gran relevancia para la descripción de dicho proceso y las que mejor se complementan.

Finalmente, la construcción de una identidad socialmente positiva (por la pertenencia a un grupo valorado) depende enteramente de una categorización social para lograr entender de manera más fácil la realidad, posteriormente la comparación grupal es relevante para saber si el grupo al cual se pertenece es favorecido o desfavorecido, y partiendo de estas dos categorías se va construyendo la identidad social que puede ser positiva (se cumple satisfactoriamente la condición anterior) o negativa (donde el individuo echa mano de las estrategias de cambio para lograr ascender a un grupo que considera favorable).

2.2 ¿Qué y cuáles son las Estrategias de Cambio?

En el apartado anterior se ha planteado las características principales de lo que es la TIS, enmarcando la importancia de los procesos intergrupales para la búsqueda de una satisfacción del yo. No obstante, existen conflictos que trascienden el mero

hecho de pertenecer a un grupo o a otro. Es decir, la discriminación intergrupal es el punto de partida para el conflicto y comparación, además de que es innata de todo grupo. Dicha discriminación se exterioriza por medio de marginación religiosa, política, étnica, económica, entre otras (González, 1995).

Por lo anterior, se puede considerar que hay tres procesos importantes por los que puede atravesar un grupo:

1. Cuando el grupo tiene una situación social marginal que implica dificultades hacia sus miembros.
2. Cuando los grupos definidos socialmente y aceptados por los demás está teniendo su condición de superioridad amenazada.
3. Cuando el grupo definido socialmente como inferior ha tenido una toma de conciencia respecto a su estatus (González, 1995).

Por lo tanto, la situación a la que está expuesto el grupo y la comparación a la cual se somete (tomando consciencia de su identidad social negativa o estatus inferior), dan como resultado estrategias que por consenso implementa el grupo para salir de dicho conflicto.

Así, Tajfel (1982, en Echebarría y Valencia, 1996) explica que de la comparación social y de la apropiación de una identidad social no satisfactoria, se llega a diferentes tipos de resolución:

- a) Estrategias de comparación. Compararse con un grupo inferior al de ellos para así compensar dicha inferioridad.
- b) Estrategia de creatividad social. Encontrar nuevas formas en las que la comparación les resulte favorable ante el grupo superior.
- c) Invertir la valoración de la comparación. Sentir que el grupo al que se pertenece es mejor que otro.

d) Disminuir la importancia subjetiva de la comparación. Desvalorar el hecho de compararse con otro grupo.

e) Estrategia de movilidad social. Los miembros individualmente toman la decisión de abandonar al grupo para insertarse en uno de mayor prestigio social.

f) Estrategia de competición social. La cual consisten en superar al grupo de mayor valor social en lo que anteriormente le llevaba ventaja (Huici, 1987; Echebarría y Valencia, 1996).

Las diferencias y similitudes que existen entre las estrategias son que unas siguen conservando su unidad y fortaleza de grupo para superar su condición desfavorable, y otra se toma de manera individual, dejando al grupo (Huici, 1987). Tratando el tema de la decisión de migrar de las mujeres indígenas, bien cabe preguntarse si su acción puede ser explicada por alguno de los tipos de estrategia de cambio, si la decisión es colectiva o individual, o si se trata de un proceso distinto.

Por lo anterior, hay que agregar la precisión que hace Pérez-Ruiz (2002) sobre que las indígenas que deciden radicar en la ciudad tienen un cambio significativo en su identidad cultural por el contacto con la sociedad urbana. Por lo tanto, se plantea que existen diversos procesos actitudinales o sociales por los cuales la identidad cultural se decide modificar, es decir, la mujer indígena toma la decisión de qué estrategia de cambio le favorecerá para lograr construir una identidad social positiva dentro de la ciudad.

Ahora bien, para Berry (2011) una vez que la mujer indígena se encuentra en la ciudad, suceden una serie de transformaciones actitudinales y culturales para lograr adaptarse a la vida citadina. Además, este autor afirma que la integración de los migrantes se da a partir de dos dimensiones actitudinales: a) si el sujeto considera importante conservar su identidad y características culturales; b) si muestra una actitud abierta o cerrada de contacto intercultural con los otros grupos de la sociedad acogida. Además, concuerda con Riquelme (1987/1990) y Bolzman

(1990, en Bourhis y Leyens, 1996) quienes proponen cuatro estrategias creadas por los migrantes, las cuales se describen en la siguiente tabla:

Tabla 1. Estrategias de cambio para la adopción de la identidad social.

Mantener contacto con el exogrupo	Mantener cultura de origen	
	Sí	No
		Integración bicultural
No	Separación étnica minoritaria	Marginalización: Individualistas/Anómicos

Fuente: Versión retomada de Morales y Páez, 1996.

Así, los asimilados rechazan la identidad de origen y se asimilan a la sociedad acogida. Los integrados biculturales adoptan tanto la cultura de la sociedad acogida como mantienen la identidad cultural de origen. La separación étnica minoritaria no se asimila al país de acogida buscando mantener su identidad cultural original. Finalmente, los marginalizados rechazan ambas culturas y son divididos en dos grupos: 1) individualistas, que optan por la movilidad social individual; 2) Anómicos, quienes se mantienen al margen de ambas culturas.

Por su parte, Herencia (1991, en Bourhis y Leyens, 1996) propone cinco tipos de identidad de migrantes indígenas: a) identidad cultural definida, la cual tiende a preservar los valores y tradiciones de su comunidad; b) identidad cultural defensiva, la cual es una fase de transición hacia la biculturalidad, es decir, conservan valores comunitarios pero solo en el área doméstica o privada; c) identidad fracturada, donde ya existe un grupo bicultural; d) identidad borrosa, son el grupo que muestra asimilación y se conocen como “pobres urbanos”; e) identidad social no indígena, donde se desplaza la cultura de origen y se adopta la del exogrupo.

Una reciente investigación llevada a cabo por Berry (2011), habla de la inmigración indígena a las ciudades, además del hecho de la conservación de su

cultura de origen o de la apropiación de nuevos instrumentos ciudadanos. Es decir, existe una relación de intercambio entre el grupo de indígenas migrantes y el grupo de acogida.

Dicha relación de intercambio, permite proponer dos opciones de transformación de la identidad; la primera sería una aculturación psicológica (entendida como el proceso del cambio cultural y psicológico que se da en ambos grupos pero conservando rasgos de sus culturas de origen); la segunda habla de una adaptación (que involucra tanto una resistencia por cambiar su entorno o un alejamiento por completo del endogrupo ante el exogrupo).

Berry (2011) retoma las cuatro estrategias arriba mencionadas para la elaboración de su investigación sobre el estudio de la aculturación y adaptación de jóvenes inmigrantes, el cual se realizó con una muestra de jóvenes de entre 13 y 18 años (N= 5,298) por medio de preguntas que giraban en torno a la aculturación y adaptación. Los resultados que se obtuvieron demuestran que los jóvenes inmigrantes prefieren mantener una interacción entre ambas culturas (tanto la de origen como la de acogida), es decir, deciden implementar la estrategia de integración.

Por tanto, cabe preguntar si la elección de la estrategia de cambio es fundamental para la construcción de una identidad social positiva, y si este cambio en la identidad mejora su relación en la integración a la dinámica urbana.

2.3 Estereotipos, prejuicios y discriminación hacia la mujer indígena inmigrante. ¿Condiciones para la construcción de una identidad social positiva?

Las experiencias que viven las mujeres indígenas inmigrantes dentro de la dinámica citadina se relacionan con aspectos de integración a la sociedad urbana y a cambios personales que ello implica, como el establecimiento de una vivienda, la economía y sustento familiar, y la educación para sus hijos/hijas (Romer, 2003).

Pertenecer a una categoría y no a otra puede conducir a ser el blanco de estereotipos, prejuicios y discriminación, pues son condiciones inherentes a las relaciones intergrupales (Bourhis y Leyens, 1996; Zárate, 2002); pero ¿qué son los estereotipos, prejuicios y la discriminación?

El primer concepto (estereotipos) se refiere a la generación de atribuciones o sobrevaloración de características que se hacen sobre las demás personas basadas en su pertenencia a un grupo o categoría (Pearlman y Cozby, 1985; Zárate, 2002).

Por su parte, los prejuicios son directamente las actitudes negativas que se forman hacia los miembros de un grupo social establecido, es decir, como su nombre indica <<pre-juicio>>, es un juicio previo o prematuro negativo contra otras personas. Se presupone que éste es inevitable cuando se entra en contacto con otro grupo. Además, se produce una aversión hacia los que son distintos, pues según enuncian Sartre y Fromm (1969), la persona que pre-juzga, de cierta manera desplaza sus sentimientos hacia víctimas llamadas *chivos expiatorios* (grupo externo) inocentes, estableciendo una distinción entre grupo interno y grupo externo (etnocentrismo), formando actitudes que en ocasiones se utilizan para alcanzar un fin determinado (Klineberg, 1969; Pearlman y Cozby, 1985; Zárate, 2002; Billig, 2008).

Por último, la discriminación es la acción de trato diferencial hacia otras personas por su pertenencia a otro grupo (componente conductual), que se realiza con base en los prejuicios (componente emotivo) y estereotipos (componente cognoscitivo). Es decir, el prejuicio es la actitud negativa y la discriminación es el comportamiento dirigido contra los individuos objeto del prejuicio. Asimismo, los actos de discriminación, al ser apoyo del prejuicio, hacen que las actitudes imperantes sean manifiestas para todos los grupos, pues la existencia del prejuicio y de la discriminación confiere ciertas ventajas muy definidas y prácticas para la mayoría dominante (Klineberg, 1969; Pearlman y Cozby, 1985; Zárate, 2002; Billig, 2008).

¿Cómo adquirimos estas actitudes negativas hacia los otros grupos? Principalmente, tenemos los orígenes y funciones del prejuicio y estereotipos de dos formas importantes: a) por medio de la socialización que se hace por tres instancias relevantes como la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación; y b) por medio del contacto con miembros de otros grupos o las relaciones que existen entre grupos (Pearlman y Cozby, 1985).

Klineberg (1969) menciona que las instituciones más dominantes para la adquisición de prejuicios y estereotipos son el hogar y la escuela, pues influyen durante el periodo moldeable de la vida del ser humano, posteriormente, también lo adquirimos a través de la experiencia.

Consiguientemente, hay tres aspectos a considerar que recaen en la adquisición y reproducción de estereotipos y prejuicios dentro de la vida citadina: 1. El papel económico de los miembros de ambos grupos; 2. El lugar de origen (rurales o urbanos); y 3. La clase social a la que pertenece (Pearlman y Cozby, 1985).

Lo expuesto arriba, plantea la cuestión de que las mujeres indígenas migrantes representan una minoría, no solo numérica sino también de poder. Tajfel (1984) lo llamó el efecto de las minorías enfrentadas a las mayorías. Además, las reacciones del grupo pequeño son influidas por el grupo mayor (Klineberg, 1969). No obstante, hay que aclarar que el grupo minoritario o pequeño no hace referencia al tamaño de los miembros que lo componen, sino que depende de su fuerza, influencia y poder que éste detente.

Ahora bien, la identidad social es la estructura psicológica que permite los procesos y comportamientos categoriales, es decir, ser mujer, indígena y migrante no es lo mismo que ser mujer, no indígena, citadina; las relaciones categoriales aunque estén bajo un mismo contexto (ciudad) muestran una inequidad. De esta manera, Tajfel (1984) postula que los individuos que pertenecen a categorías desfavorecedoras, aspiran a una identidad social positiva perteneciendo a grupos socialmente valorados para lograr así una reducción de relaciones inequitativas y discriminatorias entre grupos.

Por tanto, la discriminación intercategorial se produce cuando los grupos tienen un estatus diferente. Así, la discriminación puede tener determinantes psicológicos que son la necesidad de afiliaciones sociales positivas y el uso de estrategias compartidas (Tajfel, 1984).

Por su parte, Turner *et al.* (1985/1987, en Bourhis y Leyens, 1996) proponen la teoría de la categorización del yo, la cual propone la constitución de dicotomías entre el endogrupo-exogrupo; adicionalmente, menciona la percepción del yo en términos categoriales. Así, la hipótesis exige que cuando resulta destacada una categorización endogrupo-exogrupo, la cooperación y cohesión intragrupo se acentúan.

Entonces, las interrogantes que surgen a partir de toda la información recabada es si las mujeres indígenas migran para integrarse a un grupo que tiene mayor valor social y así tener una identidad social positiva, a la par que les permite una mejora en la calidad de vida; a partir del proceso de integración a la dinámica de la sociedad de acogida, qué estrategias implementa la mujer indígena para dicha relación de intercambio con el otro grupo; y si el hecho de ser mujer migrante e indígena representa mayor problemática para la reproducción de la vida en la ciudad o si es un factor de transformación en los roles de género y de identidad para su grupo.

Como ya se ha mencionado, se espera que las indígenas que deciden radicar en la ciudad tengan un cambio significativo en su identidad cultural por el contacto con la sociedad urbana, mostrando diversos procesos actitudinales o sociales por los cuales la identidad cultural se decide modificar, es decir, la mujer indígena toma la decisión de qué estrategia de cambio le favorece para lograr construir una identidad social positiva dentro de la ciudad.

Capítulo 3. Método

3.1 Planteamiento del problema

La migración de mujeres indígenas a Ciudad de México es frecuente. Sin embargo, es posible plantearse varias interrogantes ante este hecho; en primer lugar, cuál es la razón por la que las mujeres indígenas toman la decisión de radicarse en la ciudad; en segundo lugar, lo anterior implicaría una transformación de su identidad para la pertenencia a un grupo con mayor valor social.

Con base en estas interrogantes, se plantean los siguientes objetivos.

3.2 Objetivo General

Identificar si en el proceso migratorio de las mujeres indígenas se detectan estrategias de cambio para conseguir una identidad social positiva.

3.3 Objetivos Específicos

- Explicar con qué grupos se identifican las mujeres indígenas para construir su identidad social.
- Cómo integran en su identidad social las categorías mujer, indígena, migrante.
- Indagar si entre los motivos que llevaron a las entrevistadas a migrar a la ciudad se encuentra la búsqueda de una identidad social positiva.

3.4 Participantes

Se trabajó con seis mujeres que accedieron de manera voluntaria a participar en la investigación, que se identifican como indígenas y migrantes, además de tener al menos dos años residiendo en Ciudad de México. Adicionalmente, participó, como caso de contraste, una mujer hija de padres indígenas migrantes y que no se considera perteneciente a ningún grupo originario.

3.5 Instrumento

Guía de entrevista (ver apéndice): compuesta por dos ejes temáticos importantes; a) lugar de origen o de procedencia. Donde se abordaron cuestiones sobre sus roles, actividades, relaciones que guardan dentro de su comunidad; b) lugar de destino. Se planteó la razón de migrar, el vínculo que aún existe con su comunidad, nuevos roles en la dinámica citadina, actividades y proyectos por realizar.

3.6 Materiales

Materiales: grabadora de audio, libreta, lápiz.

3.7 Procedimiento

Para recabar los datos por medio de la entrevista, se procedió a buscar a mujeres indígenas migrantes en lugares públicos (plazas, mercados, escuelas, etcétera) y por medio de contactos (personas que conocían a alguna participante).

Una vez que se estableció el contacto con las participantes, se hizo una presentación, planteando el objetivo de la entrevista y se acordó la fecha de la realización de la misma. Posteriormente, se explicó el procedimiento de la entrevista y se pidió el consentimiento para grabar la conversación. Finalmente, se realizó la entrevista a cada participante. La duración fue entre dos horas y cuarenta minutos.

Todas las participantes hablaban español por lo que no fue necesario recurrir a un traductor. La información recabada fue analizada mediante un análisis categorial simple, con base en Kvale (2007), sobre las temáticas incluidas en la entrevista. Se realizó un análisis por cada caso y luego se identificaron las semejanzas entre casos.

3.8 Consideraciones Éticas

Cabe mencionar que para la realización de las entrevistas, fue fundamental el consentimiento de cada participante; asimismo, se guardó la confidencialidad de cada caso utilizando seudónimos para la protección de sus datos; además, los participantes tenían la libertad de no responder a las preguntas, así como dar por terminada la entrevista si así lo deseaban.

Capítulo 4. Análisis e Interpretación de los Resultados

En este capítulo se procederá a presentar el análisis realizado y la interpretación de la información obtenida. Se presentan los resultados en orden, partiendo con una breve descripción de cada participante; y posteriormente, se presentan los resultados sintetizados con la información que las mujeres tienen en relación a su lugar de origen y de destino.

4.1 Presentación de las Participantes

Nombre	Cultura	Ocupación en la ciudad
Angélica	Tzoltzil	Comerciante
Dalia	Mixteca	Educadora
Juana	Huichol	Comerciante
Magdalena	Zapoteca	Servicio doméstico
Sara	Zapoteca	Servicio doméstico
Mariana	(Caso de contraste)	Comerciante

Con esta breve descripción de cada participante, se presentará a continuación una semblanza de cada caso para un mayor acercamiento.

Angélica

Angélica, una mujer de treinta y tres años, viene del estado de Chiapas, de la ciudad de San Cristóbal. Se identifica como indígena tzoltzil. Antes de venir a la ciudad, su ocupación en su comunidad era dedicarse al campo. Decidió venir a la ciudad porque un licenciado fue a visitar a su comunidad y les ofreció el apoyo (a través de una organización, de la cual no recuerda el nombre) para venir y trabajar para conseguir una mejor remuneración económica. Fue entonces que ella decidió salir de su comunidad junto con sus hermanas. Argumenta que en su

comunidad sí hay oportunidades de empleo y de hacer la misma labor que hace en la ciudad; sin embargo, la paga es mínima y el esfuerzo es mayor convirtiéndose en un factor determinante para migrar.

Actualmente, Angélica lleva catorce años viviendo en Ciudad de México, está casada y tiene una hija. Sus hermanas han salido a otras ciudades a desempeñar su trabajo. Comenta que ya no tiene vínculo alguno con la organización que los ayudó a migrar, pues ésta se desintegró por malos manejos administrativos y culturales, es decir, las personas que vinieron con la organización se salieron pues no les ofrecían una buena alimentación y el licenciado que lideraba el proyecto se molestó y lo dio por concluido.

Angélica siguió trabajando en la venta de artesanías, pero le fue difícil al comienzo porque no hablaba español, solo sabía decir los precios de sus productos y con el tiempo aprendió a hablar mejor el español aunque sigue con dificultades.

Sus padres siguen viviendo en su comunidad y cuidan a los animales que son de su propiedad, por lo que procura viajar a visitarlos cada veinte días y habla por teléfono muy frecuentemente. Además, su hija se va a vivir por temporadas a su comunidad, lo que hace que aprenda y se desenvuelva en la cultura y lengua tzotzil.

Comenta que envía dinero a sus padres para apoyarlos económicamente, pero también porque le están ayudando a vigilar y velar por la construcción de su casa, pues los planes de Angélica son regresar a vivir a su comunidad y agradece haber llegado a la ciudad porque le ayudó a mejorar su situación.

Dalia

Dalia es una joven indígena de veinticinco años, vivía en la ciudad de Tlaxiaco, Oaxaca; habla y entiende muy poco la lengua mixteca. Antes de migrar, vivía con sus padres y dedicaba su tiempo a estudiar y a cuidar a sus hermanos. Dalia pertenece a una familia migrante, pues desde que era pequeña su familia ha vivido en diferentes pueblos debido al comercio.

A los quince años de edad, Dalia llegó a Ciudad de México; relata que terminando la secundaria, sus papás le propusieron estudiar en el Distrito Federal pues tenía dos primos que se habían venido a estudiar la preparatoria en la UNAM y ya habían entrado a la licenciatura y a sus papás les agradaba la idea, entonces ella aceptó y llegó a la ciudad a vivir con sus primos siendo aceptada en un Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. No obstante, sólo vivió con ellos aproximadamente un año y medio pues tuvo problemas de convivencia con ellos. Posteriormente, salió a rentar un departamento que pudo pagar gracias a una beca que obtuvo por un programa de la universidad especializado en jóvenes indígenas.

Se vino sola a Ciudad de México pero sus hermanos menores, conforme iban terminando la secundaria, iban llegando a vivir con ella para ingresar de nuevo a una preparatoria de la UNAM. Actualmente, sus padres siguen viviendo en Oaxaca y cuidando a un hermano pequeño. Procura viajar en vacaciones para visitar a su familia.

Lleva diez años viviendo en la ciudad, sin embargo, cuando recién llegó no le gustaba la ciudad pues veía mucha violencia, delincuencia, pobreza, casas, gente agresiva, discriminación, sobre todo porque vivía en la zona conurbada de Ciudad de México; lo anterior, le hace extrañar la tranquilidad, el tiempo y la naturaleza que hay en su comunidad, aunque reconoce que también los pueblos en Oaxaca

han sufrido cambios de modernización.

Comenta que al principio de su estancia se sentía sola pero cuando entró al programa de becas de jóvenes indígenas se sintió con mayor confianza porque conoció a jóvenes con sus mismas características.

Actualmente, Dalia ha concluido su licenciatura y trabaja como educadora en un preescolar. Pertenece a una organización que apoya a la mujer indígena en varias regiones con lo que pretende ponerlo en marcha en su propia comunidad. Sus planes son terminar de prepararse mejor como profesionista para regresar a su comunidad y aplicar lo que ha aprendido dentro de su carrera como profesionista en la ciudad.

Juana

La señora Juana tiene treinta y cinco años de edad y proviene de la parte norte de Jalisco, habla la lengua indígena huichol además de que porta la vestimenta. En su comunidad se dedicaba a cuidar a sus hijas e hijo y a sembrar maíz. Comenta que la razón que la trajo a vivir a Ciudad de México es que su mamá se vino primero a vender artesanías y le fue bien (su mamá lleva viviendo 15 años en la ciudad); posteriormente ella decidió venirse junto con su marido y sus dos hijas a realizar la misma actividad que su mamá. Su hijo (de doce años de edad) se quedó en su comunidad porque está cuidando las tierras y animales. Comenta que viaja frecuentemente a la sierra a ver a su hijo, dos semanas se queda en su comunidad y tres semanas se queda en la ciudad.

La señora Juana tiene dos años de radicar en Ciudad de México, llegó junto con su familia a rentar una casa en Naucalpan, Estado de México. Ella junto con su madre trabajan en un puesto dentro de un centro cultural de una delegación del Distrito Federal, se dedican a vender artesanías propias de la cultura huichol y

que ellas mismas elaboran. Juana no había venido a Ciudad de México antes de radicar en ella pero no tuvo temor de desplazarse en la ciudad pues su mamá le enseñó y le ayudó a conocerla, de hecho su mamá le consiguió el puesto dentro del centro cultural para que pudiera vender su mercancía.

Juana platica que sus dos hijas están estudiando, la menor está en la secundaria y la mayor está en la prepa. De esta manera, Juana dice que se la pasa viviendo entre su comunidad por su otro hijo y en la ciudad por sus hijas, por lo tanto, vivir en la ciudad o en su comunidad le representa lo mismo, es decir, no percibe distinción.

Magdalena

Magdalena es una joven de veintisiete años de edad y es originaria de Oaxaca de la región del Istmo. Habla zapoteco, es soltera y es la única que ha migrado de su familia. Menciona que ella creció con sus abuelos pues no conoció a su mamá y que ellos junto con sus hermanos siguen viviendo en Oaxaca. Se dedicaba a cuidar a sus hermanos y ayudaba a su mamá en el aseo de la casa. Magdalena desde temprana edad, trabajaba en la pizca de algodón, primero fue a Chiapas donde estuvo viviendo dos años, después salió a otro lugar (que no recuerda el nombre) donde se hacía dos días de camino en autobús de igual manera a trabajar la pizca de algodón. De este último lugar, se fue a Monterrey donde estuvo trabajando en casa durante siete años. Posteriormente, Magdalena remite que se “hartó” de vivir en Monterrey y decidió venirse a Ciudad de México porque si regresaba a su pueblo, no iba a encontrar un trabajo remunerado aunque estaría con su familia y por eso decidió venirse a la ciudad.

Magdalena lleva viviendo siete años aproximadamente en Ciudad de México, llegó solita y se alojó con una amiga, la cual le ayudó a buscar trabajo pues aun no contaba con una propuesta antes de venirse a la ciudad. Menciona que se quedó como una semana buscando trabajo hasta que su amiga le consiguió tres

posibles empleos, el primero era para cuidar a un bebé recién nacido pero se le hizo muy complicado y con mucha responsabilidad, así que no aceptó y se fue con la segunda propuesta a trabajar en casa. Anteriormente, ya había venido en una ocasión a Ciudad de México pero sólo de visita y menciona que no le gustó la ciudad pues se le hizo muy grande, había muchos carros pues en Monterrey era más tranquilo, dice. Magdalena prefiere vivir en su pueblo pues se siente más libre y estaría con su familia pero como en la ciudad es donde tiene su empleo, pretende quedarse aquí por un largo tiempo.

A pesar del tiempo que ha vivido en ciudades, Magdalena explica que todavía se le complica salir y transitar por Ciudad de México; además de que le teme a la inseguridad de la ciudad; ella prefiere reunirse con sus amigas ya sea en su casa o en la de alguna de ellas. Mientras está con ellas, habla zapoteco. Otra cosa que no le gusta a Magdalena de la ciudad es andar en el transporte del metro pues le da pavor el simple hecho de subirse pues siempre hay mucha gente; también, ir a lugares desconocidos. Aunque hay ciertas cosas que aún no le gustan a Magdalena, ha logrado establecer buenas relaciones con las demás personas que radican en la ciudad. En cuanto a su familia, dice que mantiene comunicación con ellos diario pero que casi no los visita, sólo una vez al año o en casos de emergencia. Dice que extraña a sus amigos, a su familia. A ella le parece incorrecto que las personas pierdan el dialecto y que se enseñe el español a los niños desde pequeños.

Sara

Sara es una joven de veintitrés años de edad proveniente de la región del Istmo en Oaxaca. Es soltera, habla zapoteco y es la única que ha migrado de su familia, pues sus papás y hermanos siguen viviendo en Oaxaca. Sara se dedicaba a cuidar a sus hermanos y a estudiar. Tiene aproximadamente ocho años que vino a residir a la ciudad, comenta que tenía quince años cuando emigró de su comunidad. Llegó a la ciudad con una prima, dice que normalmente cuando las

personas salen de su comunidad deben tener un trabajo fijo. En el caso de Sara, su prima la preguntó que si no quería trabajar en casa pues una de sus amigas necesitaba alguien con quién trabajar; ella decidió venirse a radicar a la ciudad con permiso de sus padres por dos razones, la primera es por conocer la ciudad y la segunda, para ayudar a su familia, así que viajó con su prima a Ciudad de México.

Era la primera vez que Sara venía a la ciudad y expresa que se sintió rara porque no conocía bien ni a su prima ni a la amiga de su prima; además le fue difícil acostumbrarse alejarse de la familia. Sara platica que con el paso del tiempo, fue conociendo mejor a las personas y que empezó a hacer amistades pero siempre recuerda que es una situación triste el dejar a la familia por salir a apoyarlos y lo más arduo es pensar si a su familia no le hace falta nada a pesar de que ella se encuentra en la ciudad. Durante el tiempo que Sara ha vivido en la ciudad, ha trabajado en tres lugares diferentes y remite que le ha ido muy bien pues no ha tenido ningún problema con sus patrones ni con ninguna otra persona, al contrario, dice que ha hecho buenas amistades con las que le gusta convivir. Menciona que con sus amigos, compañeros, primas y con todo el mundo que la entienda habla zapoteco en la ciudad.

Actualmente, Sara sigue estudiando por las noches para concluir la primaria pues no tiene el certificado que le avale su educación básica de su comunidad. Explica que para ella es muy importante saber leer el español pues eso facilita poder llegar a lugares. En lo que respecta a su familia, Sara dice que se comunica con ellos frecuentemente pero que sólo una vez al año o cuando llega a suceder una emergencia es cuando va a visitar a su familia. No obstante, dice que a pesar de los años, no se va a acostumbrar a estar lejos de sus padres, que extraña mucho a su familia y a su pueblo. Sara argumenta que no sabe si seguirá viviendo en la ciudad o regresar a vivir a su pueblo pues la mayor parte de su vida la ha vivido en la ciudad y que si regresa a su comunidad el destino que le depara es casarse,

tener hijos y cuidarlos y que eso no le agradaría. Explica que en la ciudad tiene por lo menos la oportunidad de seguir aprendiendo en la escuela y trabajar.

Mariana (Caso de contraste)

Mariana es una joven de veinte años de edad originaria del Distrito Federal pero sus padres son originarios de Hueyapan, Puebla.

Sus padres llegaron a Ciudad de México, aquí tuvieron a sus hijos. Mariana creció en la ciudad, estudiaba la secundaria pero a los dieciocho años se embarazó y sus padres decidieron regresar a Puebla junto con ella. Mariana entró a la telesecundaria hasta terminarla, tuvo a su hijo y posteriormente, se regresó a la ciudad. Estuvo viviendo dos años en Puebla.

Mariana decidió regresar a la ciudad por trabajo, se vino junto con su papá y un hermano, actualmente está viviendo con ellos. Al principio empezó a trabajar en casa y ahora está trabajando como ayudante en un puesto de comida.

Su madre junto con sus hermanos y su hijo se quedaron en Puebla, habla con ellos frecuentemente, sobre todo por su hijo; al principio los visitaba cada tres meses pero actualmente dice que lo ha abandonado.

Mariana explica que se siente más acostumbrada a la ciudad pero piensa regresar porque su hijo está en Hueyapan y está yendo al kínder donde le enseñan las costumbres y la lengua náhuatl por lo que Mariana refiere que su hijo está más acostumbrado allá.

Mariana no sabe hablar la lengua náhuatl pues sus padres no se la enseñaron, pero le hubiese gustado aprenderla y hablarla.

4.2 Análisis Categorical

Con base en cada una de las semblanzas anteriores, se elaboraron unas tablas que contienen la información representativa de cada participante con el fin de tener un análisis categorial de contraste y similitud entre cada una de ellas.

Tabla 1. Análisis categorial de la información de cada participante por lugar de origen.

LUGAR DE ORIGEN

No. Entrevista/ Categorías	Angélica	Juana	Sara	Magdalena	Mariana	Dalia
Adscripción Cultural	San Cristóbal, Chiapas.	Norte de Jalisco.	Istmo, Oaxaca.	Istmo, Oaxaca.	Hueyapan, Puebla.	Tlaxiaco, Oaxaca.

Razón de migrar	Para encontrar un empleo mejor remunerado y que no implique tanto esfuerzo físico.	Para encontrar un empleo mejor remunerado.	Para conocer la ciudad y para apoyar a su familia.	Para encontrar un empleo mejor remunerado. Porque le aburre quedarse en un lugar por mucho tiempo haciendo lo mismo.	Para encontrar un empleo mejor remunerado.	Para estudiar el bachillerato en una mejor escuela y tener la oportunidad de estudiar en la universidad.
Vinculo familiar	Padres (se quedaron cuidando los animales).	Su hijo de 12 años (se quedó cuidando las tierras y los animales).	Sus padres y hermanos.	Abuelos y hermanos.	Su mamá, hermanos y su hijo.	Sus padres y un hermano.

Contacto con su comunidad	Procura ir a su comunidad cada veinte días. Se comunica por teléfono con frecuencia.	Viaja a su comunidad constantemente para ver a su hijo. Se va dos semanas y vuelve a regresar a la ciudad para cuidar a sus dos hijas.	Viaja una vez al año o cuando hay alguna emergencia. Llama por teléfono seguido.	Viaja una vez al año a su comunidad o cuando surge alguna emergencia. Habla diario con su familia por teléfono.	Menciona que habla diario a su comunidad para saber de su hijo, iba cada tres meses a visitarlos pero actualmente ya no ha ido.	Viaja a su comunidad cuando tiene vacaciones (agosto, diciembre, semana santa, día de muertos).
Ocupación	Campo.	Siembra de maíz.	Estudiante y cuidaba a sus hermanos.	Cuidaba a sus hermanos y ayudaba en el quehacer de la casa.	Estudiante.	Estudiante y cuidaba a sus hermanos.

Lengua indígena	Tzotzil.	Huichol.	Zapoteco.	Zapoteco.	No habla ninguna lengua indígena, sin embargo su hijo está aprendiendo a hablar en náhuatl.	Habla y entiende poco mixteco, debido a que sus padres no se la enseñaron de pequeña.
Proyectos	Está por finalizar la construcción de su casa. Regresar a vivir a su comunidad.	Vivir por temporadas en la ciudad como en la comunidad, pues sus hijos e hijas viven en ambos lugares.	Por el momento no regresar a vivir a su comunidad.	Está construyendo su casa en la comunidad. Regresar a vivir allá porque está con la familia.	Regresar a vivir a su comunidad, pues su hijo está más acostumbrado a la comunidad que a la ciudad.	Piensa regresar a vivir a su comunidad pero como un proyecto a largo plazo.

Podemos encontrar similitudes entre las participantes, pues la mayoría coincide en venir a Ciudad de México para encontrar una mejor remuneración económica y oportunidades. Además, tienen familiares cercanos viviendo en sus

lugares de origen que las hacen tener un vínculo más estrecho con su comunidad pues viajan o se comunican con ellos frecuentemente.

Cabe recordar que participó (como caso de contraste) una mujer hija de padres indígenas migrantes y que no se considera perteneciente a ningún grupo originario; sin embargo, se ofreció de manera voluntaria a colaborar con la obtención de la información para dicho proyecto de investigación.

Ahora, se presenta el análisis categorial sobre las cuestiones del lugar de destino de cada participante.

Tabla 2. Análisis categorial de la información de cada participante por lugar de destino.

LUGAR DE DESTINO

No. Entrevista/ Categorías	Angélica	Juana	Sara	Magdalena	Mariana	Dalia
Tiempo de estancia	14 años	2 años	8 años.	7 años.	Nació en la ciudad, donde vivió hasta los 18 años. Cuando tuvo a su hijo se fue a vivir a la comunidad de origen de sus padres. Vivió ahí por dos años y se regresó a la ciudad.	10 años.

<p>Circunstancias en que llegó a la ciudad</p>	<p>Llegó a la ciudad por medio de una organización civil. Vino acompañada por algunos de sus hermanos.</p>	<p>Llegó con su esposo y dos hijas. Ya contaban con un lugar en donde vivir.</p>	<p>Una prima le ofreció trabajo. Llegó a vivir a la casa en donde presta sus servicios.</p>	<p>Ha sido migrante desde pequeña, primero en la pizca de algodón en Chiapas, posteriormente se fue a Monterrey como trabajadora doméstica. Llegó sola a la ciudad. Contactó a una amiga quien le ayudó a encontrar empleo en casa.</p>	<p>Después de dos años de vivir en la comunidad de sus padres se regresó a la ciudad para conseguir empleo.</p>	<p>Ha sido migrante desde su infancia, pero llegó a la ciudad porque sus papás le dijeron que viniera a estudiar.</p>
---	--	--	---	---	---	---

Interacción con la ciudad	<p>Cuando llegó, no sabía hablar español, poco a poco lo fue aprendiendo. Le costó trabajo adaptarse a la comida. La mayoría de las personas la han tratado bien.</p>	<p>Cuando llegó no se sintió desprotegida pues su mamá fue la primera en venir (tiene 15 años residiendo en la ciudad). Las personas que viven en la ciudad la han tratado "normal".</p>	<p>No conocía a nadie al llegar a la ciudad. Le fue difícil separarse de su familia. En los trabajos en donde ha estado la han tratado muy bien. Se siente segura al viajar en la ciudad para conocerla.</p>	<p>No le gustó la ciudad cuando recién llegó. Los lugares en donde había vivido eran más tranquilos. Actualmente no le gusta viajar en el metro, pues hay mucha gente y le teme a la inseguridad de la ciudad. Las personas la han tratado muy bien.</p>	<p>No le cuesta trabajo interactuar con las demás personas porque está acostumbrada a la ciudad.</p>	<p>Cuando llegó a vivir a la ciudad no le gustó. Relata que veía mucha violencia, pobreza, muchas casas, etc.</p>
----------------------------------	---	--	--	--	--	---

Empleo	Produce y vende artesanías. También revende productos que ella no elabora.	Produce y vende artesanías.	Trabajo doméstico.	Trabajo doméstico.	Trabaja en un puesto de antojitos mexicanos.	Educadora en una escuela preescolar.
Vínculo familiar	Tiene una hija que nació en la ciudad.	Tiene dos hijas que actualmente se encuentran estudiando.	Renta una vivienda con compañeras que vienen de lugares fuera de la ciudad.	Renta una vivienda con compañeras que vienen de lugares fuera de Ciudad de México.	Su papá y su hermano viven con ella.	Dos hermanos y una hermana se vinieron a estudiar posteriormente y viven con ella.

Uso de la lengua indígena	Habla su lengua para comunicarse con las demás personas que la entienden.	Habla su lengua para comunicarse con las demás personas que la entienden.	Habla su lengua para comunicarse con las demás personas que la entienden. Le entristece mucho el que no se enseñen su lengua y sus costumbres.	Habla su lengua para comunicarse con las demás personas que la entienden.	Habla español. No habla ninguna lengua indígena.	Habla español porque no sabe hablar bien el mixteco.
----------------------------------	---	---	---	---	---	--

Proyectos	Regresar a vivir a su comunidad. No le gusta la forma de vida en la ciudad, pero no tiene inconveniente por permanecer en la ciudad pues está acostumbrada.	Vivir en la ciudad y en la sierra es similar. Vivir tanto en la ciudad como en la comunidad, pues sus hijos están distribuidos en ambos espacios.	Vivir en la ciudad. Si regresa a su pueblo, le espera casarse con un muchacho y quedarse de nuevo en su pueblo, por eso quiere seguir en la ciudad.	Por el momento seguir viviendo en la ciudad y en un futuro regresar a su comunidad.	Le gusta vivir más en la ciudad, pero su hijo se encuentra en su comunidad. Por ese motivo, piensa regresar a su comunidad, mientras tanto sigue trabajando en la ciudad.	Seguir preparándose profesionalmente en la ciudad y posteriormente regresar a vivir a su comunidad y aplicar su profesión y conocimientos allá.
------------------	---	---	---	---	---	---

Con la información recabada y analizada anteriormente se puede notar que existen similitudes entre las participantes. La primera es que las participantes coinciden en venir a Ciudad de México para encontrar una mejor remuneración económica y oportunidades.

También tienen familiares cercanos viviendo en sus lugares de origen que las hacen tener un vínculo más estrecho con su comunidad pues viajan o se comunican con ellos frecuentemente. Además, la mayoría de las participantes habla su lengua indígena en la ciudad y portan su vestimenta tradicional. Asimismo, todas tienen como proyecto de vida regresar a vivir a su comunidad, aunque mencionan aprovechar el empleo y los recursos que les brinda la ciudad.

Un punto importante es que la mayoría de las voluntarias lleva residiendo en Ciudad de México mínimo dos años, y a la mayoría les fue difícil acostumbrarse a la ciudad, aunque las mujeres entrevistadas vive actualmente con un familiar que llegó de su comunidad.

Concuerdan que no hay distinción entre vivir en la ciudad o vivir en su comunidad pues en ambos lugares se encuentra lo mismo aunque la ciudad lo facilita aún más.

Discusión y Conclusiones

*Todo toma realidad práctica cuando alguien dice:
“¡Tengo hambre!” El hambre del oprimido, del pobre
es un fruto del sistema injusto. Como tal no tiene
lugar en el sistema. En primer lugar por ser negatividad,
falta-de, no-ente en el mundo. Pero fundamentalmente,
porque saciar estructuralmente el hambre del oprimido
es cambiar radicalmente el sistema. En tanto tal, el
hambre es la exterioridad práctica o la trascendentalidad
más subversiva contra el sistema: el “más allá”
infranqueable y total.*

E. Bloch

Reflexiones finales: ¿hacia la formación de una Identidad Social Positiva?

El objetivo de esta tesis fue inferir si el proceso migratorio de las mujeres indígenas es una estrategia de cambio social para conseguir una identidad social positiva. Este objetivo se quería lograr en primera instancia, indagando si los motivos que llevaron a las entrevistadas a migrar a la ciudad se encuentra la búsqueda de una identidad social positiva, además de explicar con qué grupos se identifican las mujeres indígenas para construir su identidad social; y por último, saber cómo integran en su identidad social las categorías mujer, indígena, migrante.

Para lograr lo anterior, se trabajó con seis mujeres que accedieron de manera voluntaria a participar en la investigación, que se identifican como indígenas y migrantes, además de tener al menos dos años residiendo en Ciudad de México. La obtención de la información se llevó a cabo por medio de entrevistas semi estructuradas (ver apéndice) a las participantes, las cuales se analizaron por categorías.

Para comenzar con la discusión, planteo la interrogante acerca de la construcción de una identidad social positiva en las mujeres indígenas migrantes a partir de su establecimiento en la ciudad, pues hay que recordar que en México, el fenómeno migratorio interno de las mujeres indígenas hacia las zonas urbanas ha existido desde varias décadas atrás, debido a su búsqueda de un mejoramiento en la calidad de vida de ellas y de su familia (Bourhis y Leyens, 1996).

Una vez que la mujer indígena se encuentra en la ciudad, se planteó el supuesto de que existen una serie de transformaciones actitudinales y culturales para lograr adaptarse a la vida citadina, Tajfel (1984) lo llamó el efecto de las minorías enfrentadas a las mayorías, es decir, que existen influencias de poder entre grupos lo que hace que los individuos (miembros del grupo con menor poder o influencia) aspiren a tener una identidad social positiva perteneciendo a grupos socialmente valorados. Además, también hay una relación grupo-individuo, donde la identidad social es la estructura psicológica que permite los procesos y comportamientos categoriales, lo que implica que el ser mujer, indígena y migrante son categorías sociales que influyen de manera negativa en la construcción de la identidad social Tajfel (1984).

Berry (2011) afirma que hay dos opciones que buscan explicar la integración de los migrantes indígenas a partir de dimensiones actitudinales: 1) el sujeto considera importante conservar su identidad y características culturales; y 2) hay una actitud abierta o cerrada de contacto intercultural con los otros grupos de la sociedad de acogida.

Riquelme (1987/1990) y Bolzman (1990, en Bourhis y Leyens, 1996) concuerdan con lo expuesto por Berry, pues proponen cuatro estrategias que implementan los migrantes indígenas: 1) Los *asimilados*, que rechazan la identidad de origen y se adaptan a la sociedad de acogida; 2) Los *integrados biculturales*, que adoptan tanto la cultura de la sociedad de acogida al tiempo que mantienen la identidad cultural de origen; 3) La *separación étnica minoritaria* que no se adaptan al lugar de destino buscando mantener su identidad cultural original; y finalmente, 4) Los

marginalizados que rechazan ambas culturas y son divididos en dos grupos: a) *individualistas*, que se proponen la movilidad social; b) *anómicos*, que se mantienen al margen de ambas culturas.

Entonces, hay cuatro opciones (asimilados; integrados biculturales; separación étnica minoritaria; marginalizados) que se podría pensar que las indígenas migrantes pueden adoptar como un cambio social significativo para su identidad cultural por el contacto con la sociedad urbana (Pérez-Ruiz, 2002).

Así pues, en principio, se ha enunciado que la Teoría de la Identidad Social (TIS) propone que en esta relación intergrupala surge la necesidad, en el grupo minoritario, de la creación de una identidad social positiva de sus miembros en la pertenencia a un grupo socialmente más rentable.

A pesar de que dentro de la psicología social esta perspectiva sigue sosteniéndose (ver capítulo 2), se puede pensar que las mujeres indígenas migran hacia la ciudad por esta necesidad de pertenecer a un grupo que le brinde incentivos económicos y sociales benéficos. Sin embargo, con base en los resultados recabados, se puede afirmar lo contrario: las mujeres indígenas salen de sus comunidades, sí como una estrategia de sobrevivencia pero no teniendo una identidad negativa o nula, pues su identidad se mantiene dentro de la convivencia en la ciudad, y se refuerza con el hecho de mantenerse en contacto con sus comunidades de origen.

Hay una segunda propuesta de la psicología social planteada por Herencia (1991, en Bourhis y Leyens, 1996), la cual propone cinco tipos de identidad de migrantes indígenas: 1) *identidad cultural definida*, la cual tiende a preservar los valores y tradiciones de su comunidad; 2) *identidad cultural defensiva*, la cual es una fase de transición hacia la biculturalidad, es decir, conservan valores comunitarios pero sólo en el área doméstica o privada; 3) *identidad fracturada*, donde ya existe un grupo bicultural; 4) *identidad borrosa*, son el grupo que muestra asimilación y se

conocen como “pobres urbanos”; 5) *identidad social no indígena*, donde se desplaza la cultura de origen y se adopta la del exogrupo.

En este sentido, ¿qué tipo de identidad le conviene elegir la mujer indígena migrante? La identidad bicultural es la opción que parece corresponder a los resultados obtenidos, pues le permite a la mujer indígena lograr integrarse a la sociedad de acogida (grupo con mayor valor social) sin perder su cultura de origen y el cambio de entorno es únicamente para obtener mayores recursos y lograr así una mejora en la calidad de vida de ella y de su familia (meta principal).

No obstante, Pérez-Ruiz (2002) replantea la interpretación anterior, diciendo que la relación de la población indígena migrante con la de su lugar de origen contribuye a un fortalecimiento de la identidad, y pese al fenómeno de emigración en los lugares de origen, sus comunidades se siguen manteniendo y fortaleciendo.

Por estas razones, es viable sostener que dado que las mujeres indígenas migrantes provienen de grupos con una identidad social positiva, la migración no está encaminada a cambiar de grupo de pertenencia para conseguir una identidad social ni una movilidad social, sino que sus motivos son buscar opciones laborales que les permitan contar con ingresos suficientes para su sobrevivencia y la de su familia, pues pesa más el sentido coyuntural y económico que propiamente pertenecer a un grupo socialmente valorado.

Además, las indígenas migrantes se han convertido en un pilar importante del fortalecimiento de la identidad (Pérez-Ruiz, 2002), agregando su papel de madres socializadoras de las nuevas generaciones (tanto en sus lugares de origen como en los lugares de destino).

Por tanto, si regresamos al objetivo principal de la tesis acerca de inferir si el proceso migratorio de las mujeres indígenas es una estrategia de cambio social para conseguir una identidad social positiva, podríamos afirmar que la respuesta es negativa con base en los resultados, pues todas las participantes coincidieron en que migraron hacia Ciudad de México para obtener una mejor remuneración

económica y de oportunidades; cuentan con familiares cercanos en sus comunidades que las hace tener un vínculo más estrecho con su lugar de origen (por medio de viajes frecuentes y una comunicación constante); la mayoría de las participantes conserva su identidad cultural hablando la lengua indígena dentro de la ciudad y portando la vestimenta tradicional; todas tienen como proyecto de vida regresar a vivir al lugar de origen; no encuentran distinción entre vivir en la ciudad o en su lugar de origen pues en ambos lugares se pueden encontrar sus objetivos personales, no obstante, la ciudad lo facilita tanto económicamente como en oportunidades.

Un segundo aspecto considerado en los objetivos específicos de la tesis, es la cuestión de cómo las tres categorías sociales (mujer, indígena, migrante) influyen en la construcción de la identidad social, lo que implica la discriminación, estereotipos y prejuicios dirigidos hacia este grupo. Aquí, es importante señalar que los conceptos de estereotipos y prejuicios se refieren a atribuciones de características y un trato inferior que se imputan a determinado grupo dentro de las relaciones intergrupales; la discriminación intercategorial se produce cuando los grupos tienen un estatus diferente.

A partir de ello, Tajfel (1984) menciona que se definen los determinantes de la elección de soluciones (individuales o colectivas) que el individuo adopta para eliminar su inferioridad o defender su superioridad. Así, la discriminación puede tener determinantes psicológicos que son la necesidad de afiliaciones sociales positivas y el uso de estrategias compartidas.

No obstante, estos prejuicios, estereotipos y supuestas acciones negativas hacia el grupo de las mujeres indígenas migrantes son concebidas y realizadas por el exogrupo (sociedad de acogida), aunque no se reconozca ser perpetrador de discriminación. Esto lo reafirmo con las respuestas obtenidas por las participantes en las entrevistas, pues ellas me respondieron que en cualquier lugar (ya sea en su comunidad o en la ciudad) siempre existen personas buenas y malas con las

que hay que convivir, mostrando así ser ajenas al hecho de ser discriminadas, prejuizadas y estereotipadas.

Un punto importante que hay que recalcar es que las indígenas migrantes no sólo transitan en la ciudad como personas víctimas de la otredad (por parte de la sociedad de acogida). Por lo tanto, es conveniente un cambio de visión en el abordaje de la migración de mujeres indígenas y en todo lo referente al estudio de los grupos culturales de nuestro país, pues hay teorías como la TIS que pueden ser perfectamente aplicables a grupos en otros contextos o en otras latitudes pero para el caso específico de nuestros pueblos indígenas u originarios se queda en lo eurocéntrico. Pugno por una nueva invención de la psicología social a partir de nuestros contextos, pues es momento de voltear a ver nuestras problemáticas, estudiarlas y buscar soluciones. Es importante que no se olvide a las personas que sufren las consecuencias negativas del sistema social, que no se prejuzgue desde lo académico a las personas y que se promueva a la ciencia en bien del Otro.

Bibliografía

- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos, en Barrera, B. y Oehmichen, B. (eds.) *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, A.C./IIA-UNAM.
- Berry, J. (2011). Aculturación de inmigrantes: adaptaciones psicológicas y sociales, en Domínguez, A. (comp.) *Lecturas introductorias a la psicología cultural, transcultural y etnopsicología*. México: Universidad Iberoamericana.
- Billig, M. (2008). Racismo, prejuicios y discriminación, en Moscovici, S. (comp.) *Psicología social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*. México: Paidós.
- Bourhis, R. y Leyens, J. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Capozza, D. y Volpato, C. (1996). Relaciones intergrupales: perspectivas clásicas y contemporáneas, en Bourhis, R. y Leyens, J., *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Corona, C., Chávez, G. y Gutiérrez, M. (1999). *Dinámica migratoria de la ciudad de México*. México: Publicación del Comité Editorial del Gobierno del D.F.
- Doise, W., Deschamps, J. y Mugny, G. (1985). *Psicología social experimental. Autonomía, diferenciación e integración*. Barcelona: Hispano Europea.
- Echebarría, A. y Valencia, F. (1996). Procesos inter e intragrupales: influencia del contexto intergrupal sobre la dinámica intragrupal, en Ayestarán, S. (ed.) *El grupo como construcción social*. Barcelona: Plural.
- González, P. (1995). *Orientaciones teóricas fundamentales en psicología de los grupos*. Barcelona: EUB.
- Gutiérrez, G. (2004). Poder, violencia y empoderamiento, en Gutiérrez, G. (coord.) *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, PUEG.
- Huici, C. (1987). *Estructura y procesos de grupo* Tomo II. España: UNED.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda.
- Klineberg, O. (1969). *Psicología social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kvale, S. (2007). *Doing interviews*. Gran Bretaña: SAGE Publications.
- Morales, F. (1996). Innovación y tradición en el estudio de los grupos, en Ayestarán, S. (ed.) *El grupo como construcción social*. Barcelona: Plural.
- Morales, F. y Páez, D. (1996). Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupos en España y Latinoamérica, en Bourhis, R. y Leyens, J. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Muñoz, A. (2000). Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares, en Barrera, B. y Oehmichen, B. (eds.) *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, A.C./IIA-UNAM.
- Partida, V. (2010). Migración interna, en García, B. y Ordorica, M. (coords.) *Población*. México: Colmex.
- Perlman, D. y Cozby, P.C. (1985). *Psicología Social*. México: Interamericana.
- Pérez-Ruiz, M. (2002). Del comunalismo a las megaciudades: el nuevo rostro de los indígenas urbanos, en De la Peña, G. y Vázquez, L. (coord.) *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. México: INI, Conaculta y Fondo de Cultura Económica.
- Romer, M. (2003). Mujeres indígenas migrantes y sus experiencias urbanas. *Antropología nueva época*, abril-junio, pp. 65-74.
- Salles, V. (1994). Pobreza, pobreza y más pobreza, en Alatorre, J., Careaga, G., Jusidman, C., Salles, V., Talamante, C. y Townsend, J. (coords.) *Las mujeres en la pobreza*. México: GIMTRAP/Colmex.
- Szasz, I. (1994). La pobreza estudiada desde la perspectiva de género: estado del conocimiento, en Alatorre, J., Careaga, G., Jusidman, C., Salles, V., Talamante, C. y Townsend, J. (coords.) *Las mujeres en la pobreza*. México: GIMTRAP/Colmex.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*. Barcelona: Editorial Herder.

Zárate, M. (2002). Los estereotipos, el prejuicio y la discriminación, en Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G., y Zárate, M., *Psicología social de las Américas*. México: Prentice Hall.

Apéndice. Guía de entrevista



